



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10803

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 6 DE NOVIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

MÁS PATRIOTISMO

Guerra en Filipinas; guerra en Cuba; agitación carlista en el Norte y en el Este; disgustos de militares en el Centro; hambre en el Oeste, y piraterías en el Sur: he ahí el cuadro que ofrece España en los momentos actuales, que son verdaderamente de prueba.

Semillero tan grande de males parece que debiera influir sobre los españoles, agrupándolos con objeto de hacer frente a tanta desventura; pero eso sería lógico y la lógica ha desaparecido hace mucho tiempo de España.

Soplan vientos pesimistas de la región americana; adquiere carácter grave la cuestión filipina; trabajan los secuaces de D. Carlos en la sombra y acopian materiales para arrojarlos á la revuelta; saquean los piratas rifeños nuestros barcos fadados en la impunidad en que quedó lo de Melilla; murmuran unos cuantos subalternos por ciertas recompensas que se aseguran que son mal dadas; clama la clase obrera contra los precios de los artículos de principal consumo, y lejos de aplicar á cada una de esas llagas el remedio o de ayudar á curarlas, encréscanse las pasiones políticas de nuestros hombres públicos y consumen éstos sus fuerzas en una lucha estéril, en la que se interesa todo, hasta la salud de la patria, para ganar la triste satisfacción de contemplar triunfante el amor propio.

Todo eso que parece grave, y lo es en realidad, no es lo que solicita con más empeño la atención de nuestros hombres. Las campañas requieren mucha, pero hay que poner en ridículo á Moret, en solfa á Romero Robledo y llamarle viejo á Sagasta. El disgusto militar es serio, pero hay que dejar el solucionarlo para luego, porque lo que primero se necesita es llamar al general Correa desconocido. La agitación carlista preocupa en general, pues hay que fomentarla, porque de lo contrario no se podrá culpar al gobierno de falta de fortaleza y vigilancia.

A esto ha llegado la España de 1897, que se olvidó de cuanto pasaba dentro de casa al percibirse de que tenía en litigio su honor al otro lado del Estrecho; esto ocurre en el país que se olvidó en 1885 de la política y del cólera que lo diezmaba, al ver que el águila alemana se posaba en las islas Carolinas.

Y sin embargo, el pueblo es el mismo, con iguales entusiasmos y energías idénticas; bien lo ha probado recientemente enviando muchos miles de hombres á la guerra y comprometiendo en ella su fortuna toda.

¿A qué se debe el fenómeno que dejamos bosquejado? Culpese de él á los que ponen en primer término el logro de su ambición, descuidando aquéllo á que debe rendirse culto en primer término: el patriotismo.

ASCENSO MERECIDO

Con este título publica nuestro colega «El Día» el siguiente suelto referente al ascenso de un muy querido amigo nuestro:

«Nuestro querido amigo el bizarro y pundonoroso militar D. Joaquín Ortega, ha sido objeto de una nueva distinción tan justa como lealmente conquistada.

El Gobierno de S. M., teniendo en cuenta su brillante hoja de hechos, y como premio merecido por su valor cien veces demostrado en el campo de batalla, acaba de concederle el empleo de coronel de infantería de Marina en juicio de votación.

Un breve relato que de sus relevantes servicios nos permitiremos hacer, pondrá de manifiesto la justicia de la concesión que acaba de acordársele.

En Junio de 1895, fue destinado con su batallón á la isla de Cuba, en cuya campaña permaneció hasta Marzo del 96 mandando una columna, distinguiéndose en las acciones de La Alameda y Delicias, por cuyos combates fue propuesto para la cruz de María Cristina. Ascendido por antigüedad, regresó por esta causa á la Península, y en Noviembre del mismo año se le confirió el mando de su batallón con destino á Filipinas. En dicho punto y, al frente de fuerzas de infantería de Marina y otras del Ejército, fue comisionado por el general Polavieja para limpiar de rebeldes los esteros y nipaes del río Pombo en Bulacán; durante ocho días de operaciones penosísimas, logró realizar la misión que se le había confiado, resultando á satisfacción del general en jefe.

Herido de gravedad durante aquellos combates de emboscada, regresó como tal á la Península, y por este hecho de armas acaba de concedérsele el empleo de coronel del Cuerpo.

Mucho, muchísimo nos complace el ascenso de nuestro querido amigo, como seguramente complacerá al Ejército y, más principalmente, al distinguido Cuerpo que va á mandar.

Reciba, pues, nuestra más cordial enhorabuena, y consétele que en extremo deseamos verle ceñir el fajín de los oficiales generales.»

Recíbalos también de la redacción de El Eco el nuevo coronel.

GLORIAS NACIONALES

BIZARRA DEFENSA DE VOLPIANO

6 de Noviembre de 1856

Por esta fecha continuaba la guerra que el emperador Carlos V y Enrique II, de Francia, sostenían en Italia, con el tesón y empeño que tuvieron en su período más crítico

Recien encargado del mando de las tropas españolas D. Fernando de Toledo, duque de Alba, ocurrió un hecho que, no obstante ser poco afortunado

para las tropas del emperador, bien merece ser tenido como una de las muchas señaladas victorias que nuestras armas obtuvieron en el Piamonte por la época aquella.

Hallándose la plaza de Volpiano en poder de los españoles y guarnecida por un corto número de hombres, á cuyo frente se hallaba el esperto capitán D. Manuel de Luna, fue sitiada por el duque de Anmale, con 30.000 soldados, obediendo órdenes del generalísimo mariscal Brissac.

Sabedor el duque de Alba de la apurada situación en que se hallaba Volpiano, envió en su socorro á 400 hombres, mandados por el capitán D. Lope de Acuña, al cual encargó se sostuviera la plaza hasta que llegaran nuevas tropas que él enviaría.

Demostrando poseer un valor heroico y una experiencia esmeradísima en estratagemas de guerra, Acuña logró entrar en Volpiano sin grandes contratiempos.

Las órdenes del duque fueron cumplidas hasta donde humanamente fue posible; pues á pesar de ser muchísimo más corto el número de defensores que de ofensores y de poseer éstos buena y numerosa artillería, aquellos defendieron bravamente la plaza durante bastante tiempo. Primero haciendo heroicas salidas y rechazando asaltos; y después peleando en la misma brecha, resistieron hasta que agobiados por el número tuvieron que capitular en honrosas condiciones; y debido á esto el 6 de Noviembre de 1556 salieron de Volpiano con todos los honores de la guerra.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

Desde Madrid

Señor Director:

Muy señor mío: Recordarán los lectores de ese periódico que desde 1887, que empecé á informarles, he hecho, por decirlo así, tres campañas que á Exposiciones se referían.

En setenta cartas describí y estudié minuciosamente la Exposición Universal de Barcelona; en cincuenta y cinco estudié la Universal de París del 89; posteriormente he dedicado algunas cartas á la de Industrias modernas de Barcelona y á la Regional de Guipúzcoa, y hoy empiezo mis trabajos respecto á la Exposición industrial que se ha inaugurado en Madrid.

Hace muchos años viene agitándose la idea de celebrar en Madrid una Exposición.

Como entre nosotros, apenas se inicia la realización de un pensamiento, nuestros horizontes, mayores siempre que nuestros medios, tratan de ensanchar la idea y de llegar á lo grande y á lo colosal, el mismo deseo de hacer maravillas, ha venido á esterilizar todos los intentos.

Reciente está todavía aquel proyecto de Exposición Universal, de que era protectora Su Majestad la Reina, según decían los prospectos, á cuyo frente figuraban Don Alejandro Pidal y otros conspicuos personajes, y para la realización del cual se dispuso de un edificio del Estado y se mandaron circular en todos los idiomas á todos los países, con lo cual, si bien dimos pruebas de nuestros alientos, de nuestros deseos y aun de nuestras fantasías, se demostró también que solemos ser más fuertes en el proyecto que en la realización.

Y es, por lo que á Exposiciones se re-

fiere, que estas grandes manifestaciones de la actividad y trabajo humano, en su mecanismo y en su desarrollo, son muy desconocidas de los españoles en general, y de los madrileños en particular.

Hay quien cree que una Exposición es exclusivamente un espectáculo, como hay quien entiende que puede realizarla la voluntad ministerial ó el esfuerzo de una Empresa.

Y como esto no es así, como las Exposiciones surgen solo como consecuencia del estado comercial é industrial de un país, mientras España en general no ha tenido la potencia productora que hoy tiene, las Exposiciones, ni aun en sus comienzos, pueden tener vida y resultados.

Conozco pocos países más saluñados por los españoles que España, donde á todas horas se oye repetir la vulgaridad, de que no tenemos industria, y de que el país no se preocupa de todo lo que se relaciona con el fomento de sus intereses permanentes.

La moda extranjera, las insensateces de los librecambistas y la estupidez de nuestras clases directoras que conocen el boulevard de París, los artículos extranjeros y la política y los toros españoles, ha producido que las gentes más cultas limiten sus viajes por España á San Sebastián y á Biarritz, cuando están empleados, y al Escorial, cuando no son Gobierno.

De aquí, que como no conocen el país no sepan ni lo que se produce ni lo que se fabrica en España, y que haya muchos para quienes una Exposición en España sea inverosímil.

Pero como afortunadamente yo no escribo para las gentes que tienen por principal misión ser distinguidas, sino que me dirijo á un público que trabaja y paga, espero que estas cartas, en que me ocuparé de la Exposición de Madrid, han de ser, por lo menos, tan leídas como lo fueron las que he escrito respecto á otras Exposiciones.

Es la inaugurada en Madrid gallarda muestra de nuestra producción y nuestro adelanto. Muchas provincias, pero principalmente las catalanas, Vizcaya, Guipúzcoa, Oviedo, Alava y Madrid, han hecho instalaciones muy notables, de las que he de ocuparme con cierto orden, limitándome hoy á lo que podría llamarse ojeada general.

El palacio de Bellas Artes, situado al final del paseo de la Castellana y al lado del Hipódromo, es un edificio que, si no monumental, es cuando menos presentable para este género de exhibiciones.

Bien podían antes de haber inaugurado haber puesto algunos cristales y aun corregido algunas goteras; pero así y todo, aunque la ornamentación brilla por su ausencia y aunque no hay gallardetes ni oriflamas, el edificio está presentable, y esperamos que, pasados unos días, los arañes, es decir, los terrenos acotados al aire libre, estén jardineados y un poco más puleros.

Como en cuestión de Exposiciones ha dado Madrid, ó por mejor decir, le han dado á Madrid tantos «micos», ni los mismos que han hecho la Exposición tenían confianza de que llegase á ser un hecho, y así se explica que, hasta última hora, no se haya trabajado con éxito y con fe.

No hay que decir que la Exposición no está terminada; pero esto ha ocurrido en todas, lo mismo en París, que en Filadelfia que en Viena, que en Bruselas; cuando las Exposiciones se inauguran, son un verdadero campamento de carpinteros.

Y hay que ser justo; la de Madrid lo

lleva una ventaja á todas las Exposiciones que he visitado. Coincide casi con la apertura la publicación del Catálogo, y esto demuestra en la Comisión y en los que se han ocupado del asunto, un gran cuidado y amor al orden y al trabajo.

El alma de esta Exposición lo ha sido el Delegado Don José Soler y Freixa, que ha trabajado como los catalanes saben trabajar cuando se proponen hacerlo, y á quien la Industria de España debe gratitud y cariño.

Ya tendré ocasión de volver á hablar de este señor.

Como todo se ha hecho muy de prisa, la Exposición no está clasificada por grupos ni por clases, y ni aun las salas están tituladas ni numeradas.

Sé que se ocupan de hacer este trabajo. Pero así y todo, en medio de un bello desorden que hace el espectáculo eminentemente español, la Exposición presenta un buen golpe de vista; los expositores han hecho milagros en las instalaciones, y si se cuida un poco del espectáculo, no me extrañará que esta Exposición deje un recuerdo en Madrid tan grato como dejaron las fiestas del Centenario de Calderón.

Y dichas estas generalidades, en mi próxima carta principiaré la descripción metódica.

No todo ha de ser Exposición y política; hay que dar algo á la literatura. Emilio Gutiérrez Gamero, exdiputado y gobernador que ha sido de varias provincias, acaba de publicar una novela titulada «Litilia», llamada, seguramente, á apasionar la crítica. Desde la publicación de «Pequeñeces», del padre Coloma, no recuerdo un libro que por el fondo pueda excitar más la curiosidad. Constituye un verdadero estudio de la vida política, y aquel Gobernador, y el jefe de Orden público, y el respetable funcionario del orden judicial, y el ilustre Manguldoy, que vive en la corte, y todos aquellos personajes, son de bulto y de una realidad y de un color que parecen arrancados de «El sombrero de tres picos», del ilustre Alarcón.

Respecto á la forma, Gamero es un prosista de primer orden; tiene una facilidad para el diálogo que envidiarían los maestros; cuando describe pinta, y cuando toca el sentimiento conmueve, como Trueba.

En Madrid la novela se vende prodigiosamente, y apenas sea conocida en las provincias seguramente ha de venderse mucho. Se publican tantas tonterías, que la prona alaba, que bien merece Gamero que se ocupe de él, por más que esta es una tierra donde nadie hace críticas más que de los autores conocidos, por lo cual, para fijar la atención, precisa comenzar por el segundo libro.

Y para terminar, todavía dos palabras de la Exposición. No tiene nombre el abandono en que el Gobierno ha dejado á los expositores, que han hecho sacrificios para venir, y á cuyo esfuerzo no se ha dado importancia de ningún género; no se explica que la comisión no haya hecho propaganda de ninguna especie, ni me extrañaría que, al ver la asquerosa conducta de los que no dan importancia á la industria y al comercio, los expositores, defraudados, llegasen á los mayores extremos.

De usted afectísimo

García-Fernández